

Mi segundo ingreso

No había llegado a mi casa y seguro que no sabían si estaba trabajando, eran las siete de la tarde y habían dado el primer toque para la misa, Manolo llamó al sacristán para decirle que tenía que ir a Jaén y que no tocara el ultimo toque hasta que él no regresara.

Cogió un 600 que tenía y nos dirigimos hacia los Prados. Yo tenía un papel que me servía para tres meses por si tenía una recaída no tener que volver a tener que hacer el ingreso, en el camino le fui contando los miedos que tenía, la empresa me despediría y mi familia no sabía nada, este buen hombre se comprometió a resolverme todo lo que estuviera en sus manos, llegamos al vestíbulo del Psiquiátrico, les dije a los que me atendieron que venía para ingresarme, él se volvió para celebrar la misa, quedo en que al día siguiente volvería.

Aquella noche fue a decirle a mi familia lo que había pasado y que me prepararan ropa y fruta para traérmela al día siguiente, quedo con mi mujer en acompañarla a mi empresa para

informar que estaba ingresado y rogar que no me despidieran.



SEAT 600 como el que con el cura de mi pueblo D. Manuel me trajo para ingresarme en el psiquiátrico

Se encargó de que el médico me diera la baja laboral.

Yo con lo cansado que estaba dormí toda la noche de un tirón, ya conocía aquello y no tenía miedo como la primera vez, al despertarme por la mañana me faltaban los zapatos y los calcetines, me los habían robado pero yo sabía quien los tenía. Llamé a Miguelillo Ruiz, este hombre era un enfermo mental que en el paso de los años de tanto ponerle las corrientes había perdido todos los dientes, tenía temporadas que estaba controlado con la medicación, otras estaba muy mal, llevaba ingresado más de veinte años, al llamarlo y preguntarle donde estaban mis zapatos me los trajo por que me los

había guardado para que no me los robaran. Contaba que se había escapado muchas veces, siempre aparecía en su pueblo, una vez se escapó, en el camino robaron él y otro dos mulas para no hacer el camino a pie, los cogió la Guardia civil antes de llegar, aquel día me dijo que la noche anterior había soñado conmigo y que por eso estaba allí, me enfadé con él.

Lo quería mucho ya que durante muchos años seguí visitando a los enfermos y siempre le llevaba tabaco, algunas veces si no podía entrar se la echaba a traves de la alambrada.

Durante el día me visitó el medico, me mandó el mismo tratamiento que la vez anterior, en vez de tomar las pastillas me tomaba, me dio el colme que era en gotas, este tratamiento lo hice a petición propia al haberme ido bien la vez anterior, estaba deseando que llegara mi amigo el cura. Por la tarde se presentó con ropa limpia y algo de fruta que le había dado mi madre, me explicó la situación con mi empresa, no había podido hablar con el jefe, lo había hecho con Manolo el oficinista, este le dijo que cuando terminara con el tratamiento que

volviera que allí tenía mi puesto de trabajo, me trasladaron al pabellón de San Carlos cuyo medico era D. Julián Molina. Había cerca de doscientos enfermos, la mitad éramos alcohólicos, el resto de todo tipo de enfermedades mentales, aquello era peor que donde había estado, nos habrían la puerta por la mañana para que saliéramos a la zona del campo de fútbol, en esta zona nos juntábamos con enfermos de otros pabellones, al darles una medicación muy fuerte estaban casi todo el día tirados en el suelo durmiendo, parecía que había habido una batalla y allí estaban los muertos.

La monja del pabellón se llamada Sor Ovidia, era una mujer muy buena pero con mucho genio, cuando se entero del por que estaba yo allí, me dio muy buenos consejos, se interesó por conocer a mi mujer y a mis dos hijos y una vez de las que vinieron bajo para verlos. Recuerdo que fue de peregrinación a Lourdes y me trajo unas pequeñas medallas para cada uno de mi familia, me dijo que haber si era capaz de no volver nunca más, que era muy joven y que tenía que luchar por mi familia. Estuve ingresado un mes,

aquello era distinto, ayudábamos a la monja en las tareas del pabellón, teníamos un poco más de libertad, pero en definitiva seguía siendo el manicomio, en este periodo mi mujer tuvo que venir a cobrar a mi empresa, fue entonces cuando descubrió que cobraba más de lo que le daba, hubo una pequeña bronca, se quedó sólo en eso.

Antes de darme el alta me llamó el médico, me dijo que si verdaderamente quería dejar de beber, le dije que no volvería más por allí ya que no pensaba beber nunca más. Me recetó el Colme para que me lo tomara durante tres meses y que volviera el día que me había señalado, salí el día 24 de Mayo del año 1975.

A los tres días de salir del manicomio, la mujer de mi hermano Fausto se puso de parto, yo no había podido asistir a la boda por que había estado ingresado, el nacimiento de mi primer sobrino estuve a punto de tampoco poder verlo, cuando me enteré que estaba de parto me fui con mi hermano al maternal, no lo abandone ni de día ni de noche hasta que el niño nació, tenía la obligación

moral de estar con él, tenía que demostrar que éramos una familia, que a pesar de los abatares que habían sucedido yo los quería, no podía decirlo por que seguro que no me creerían, tenía que demostrarlo.

El niño nació el día 28 de Mayo, salió todo bien, tanto la madre como el recién nacido estaban en perfectas condiciones de salud. Lo acompañé a todo el papeleo, lo registramos en el juzgado, mi sobrino tuvo a su lado a su tío ya que sus padres no lo habían tenido en su boda, con el tiempo vuelves a darte cuenta de que después de dejar de beber puedes hacer muchas cosas positivas, tanto por la gente como por tu familia, pero lo que dejaste de hacer cuando estabas bebiendo, no se puede recuperar, el sentimiento que tengo cuando lo recuerdo es de culpa e impotencia, este tipo de acontecimientos no se tenían que haber producido.

Me incorpore a mi trabajo y asistiendo a las terapias del Doctor Camacho. Seguí haciendo en mi pueblo lo mismo que había estado haciendo los seis meses anteriores que había estado sin beber. Un día, estando sin beber, me di cuenta

que perder las noches de juerga y jugando a las cartas no era camino, lo deje todo. Como tenía la moto y la Guardia Civil la conocía, algunas noches de los sábados la dejaba en cualquier calle y me iba a dormir, a la mañana siguiente madrugaba me afeitaba, me ponía ropa limpia, llegaba donde había dejado la moto y la Guardia Civil me estaba esperando por que creían que estaba en los alrededores jugando, me preguntaban que de donde venía y yo les decía que de mi casa de dormir.

En esos tiempos mi moto era la mejor guardada de todo el país ya que me la guardaban la Guardia Civil.



Terapia de grupo de varios enfermos y familiares

En esta situación estuve dos años, bajando al psiquiátrico a las terapias y los fines de semana visitando a los enfermos, una de las veces que estaba de visita en el Psiquiátrico con Paco C. había un enfermero llamado Ángel V. este hombre era vecino y amigo de mi amigo Paco, este hombre sabía toda nuestra problemática, tanto la mía como la de mi amigo, las inquietudes de formar algún grupo de terapia como el que coordinaba el doctor Camacho, tenía alguna noticia de que anteriormente habían formado un grupo de Alcohólicos Anónimos (AA) pero que había desaparecido, la sede la habían tenido en los locales de la ONCE, entre sus miembros estaba Diego C, que era un vendedor de dicha organización, me dijo que fuera a ver a un cura que había en el colegio de San Juan Bosco, me dirigí a verlo y nos cedió su despacho para que nos reuniéramos los sábados por la tarde. Aunque era un colegio, aquello era el hospicio, este cura estaba completamente sordo, se había ido al seminario después de venir de la mili y conocía bien los problemas de la vida, al Padre Larena lo quería todo el que lo conocía.

En las terapias del psiquiátrico estaban haciendo practicas varios médicos para hacer la especialidad de Psiquiatría, entre ellos estaba D. Carlos Marín Hortelano y D^a Soledad García Eslava, D. Cesar Carazo Montijano, D. Juan Guardias, estos fueron los primeros en muchos años que habían entrado nuevos, los Psiquiatras que habían eran todos mayores, a Sole y a Carlos, les consulte lo que quería hacer, estuvieron dispuestos a colaborar, buscamos a una Asistente Social que trabajaba en la Once llamada Olvido. Esta mujer había colaborado en el grupo de AA que había desaparecido.

En estos tiempos, a todos los que bebíamos se nos aplicaba la ley de vagos y maleantes. Lo nuestro era una enfermedad mental que sólo la curaban los Psiquiatras. Diego C. era un hombre que tenia muchos hijos, vivía en los albergues en un piso pequeño, sus ingresos en el psiquiátrico eran en distinguidos que pagaba la Once, más de la mitad de su vida se la paso ingresado, celebramos la primera reunión las personas que antes e mencionado, el cura estaba en su despacho haciendo papeles, como

estaba sordo se desenchufaba el aparato y no oía nada, no sabíamos de que hablar, nos fumamos varios cigarros, nos comprometimos a que de los que iban a las terapias del Doctor Camacho, los invitaríamos para que nos acompañaran.

Estuvimos varias semanas con el mismo ritmo, allí no acudió nadie, aquello no reunía condiciones, Olvido y Diego eran los que más sabían, habían estado en algunas reuniones en Málaga con otro enfermo que estaba bebiendo que se llamaba Cándido N.

Encontraron algunos folletos de AA los leíamos y después nos íbamos a nuestra casa, aquello no tenia futuro. Aquello desapareció y cada uno tiramos para nuestro lado, nos cansamos.

Yo seguía viviendo en Los Villares, un día fueron a buscarme Diego C. y otro muchacho joven que se llamaba Rafael P. mi mujer no quiso darles mucha explicación de donde estaba ya que creían que me buscaban para enredarme, le dijeron que querían hablar conmigo para lo del alcohol, entonces les dijo a la hora que yo venia

y me esperaron para hablar conmigo, me explicaron que ellos estaban dispuesto a que retomáramos lo de AA

Estuvimos haciendo gestiones para que alguna Institución nos cedieran algún local, me dijeron que en los locales de Caritas en la calle del Obispo había sitio. Visité a D. José Casañas que era el presidente y me dijo que nos podíamos reunir en una de las salas que se entraba por la calle del Obispo y que quedaba debajo de la emisora de la COPE que también estaba instalada allí.

Después nombraron de director al Sacerdote Jesús López que también nos apoyó en nuestro proyecto, en estas instalaciones trabajaba Miguel Corazón, este hombre trabajaba en Sevillana y llevaba lo del Patronato de la Vivienda de Caritas. Este hombre nos servía de compañía a los que íbamos, éramos pocos, cada uno con una problemática distinta.

No se si he contado antes que en las instalaciones de Caritas duramos poco tiempo, habían nombrado de director de Cruz Roja a un hombre joven y emprendedor, se llamaba Francisco

Abolafia, alguien nos sugirió que las nuevas instalaciones de la calle Carmelo Torres tenían sitio, nos dirigimos a visitarle, el edificio donde estaba la sede de Cruz Roja, había sido una clínica privada y en una boardilla en la segunda planta era donde habían estado las monjas, aquello no tenía ventanas, solo unas claraboyas en el techo.

Tuvimos que adecuar aquello y convertirlo en una sala de terapias, en la planta baja nos dieron un despacho que era donde atendíamos a la gente, con los pocos que nos habíamos venido de lo de caritas y algunos que acudieron formamos un pequeño grupo, en principio aquello se llamo Lucha Antialcohólica de Cruz Roja, para después convertirse en un grupo de AA. Hicimos muchas cosas en concepto de prevención.

Estando de paso por Andalucía el representante General de Alcohólicos Anónimos, hicimos una asamblea en el salón de actos de la institución, a este acto acudieron mucha gente, como médicos y cargos públicos, uno de los que acudió fue el entonces director de

sanatorio psiquiátrico que por aquellos tiempos era D. Pedro Cami. En el transcurso de la charla este hombre nos animó a que siguiéramos que era una buena labor y que lo que él no había conseguido durante treinta años lo estábamos consiguiendo nosotros.

En otras de las visitas del representante nacional de AA, celebramos en los estudios de Radio Jaén una asamblea a nivel regional, acudieron gente de todas las provincias andaluzas, de las provincias que más acudieron fue de Málaga y Granada que era donde alcohólicos anónimos estaban mejor organizados. Esta asamblea fue regular ya que yo detecté dentro de los dirigentes, muchas ansias de protagonismo. Mi amigo Enrique de Málaga vino con un autobús lleno de gente, tenía un grupo de AA dentro de otra institución y eso no se lo consentían. A partir de aquella reunión se formó área de Málaga y desapareció el grupo de AA

Nosotros íbamos bien, nos asesoraba y trataba los enfermos el Doctor D. Carlos Marín Hortelano, había terminado Psiquiatría y nos hicimos muy amigos.

Este hombre era joven y muy buena persona, aspiraba a más y sacó una plaza en el norte y nos dejó. El grupo empezó a malearse, entraron gentes que sólo querían protagonismo, algún amigo íntimo había fallecido, como más adelante contaré. El apoyo de la institución tampoco era muy bueno, cambiaron al presidente de Cruz Roja. Al final me cansé y me fui a mi casa, estaría dos años sin saber nada de grupos, aunque yo seguía visitando a la gente de los Prados,

Por esos tiempos y cuando yo llevaba unos dos años sin consumir, cayó en mis manos las conclusiones de un congreso de AA que se había celebrado en la zona de Levante, al final de las conclusiones ponía que se le diera difusión en los medios de comunicación. Hice varias copias y me dirigí a las emisoras y los periódicos. Fue entonces cuando me hicieron las primeras entrevistas, recuerdo que a través de estas entrevistas fue como se puso en contacto Feliz Martínez, que también llevaba unos años sin beber, después contaré algo de su historia.